

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 104. *Juércoles, 24 de Diciembre.* 5 qtos.

OBRAS SON AMORES, Y NO BUENAS RAZONES.

Yo me he decidido á vencer, ó morir por la patria. ¿Que son los placeres, qué las promesas del enemigo, qué la vida misma en comparación de las obligaciones que impone el honor militar? No; ni los peligros, ni las fatigas, ni lo que mas desanima á los valientes pundonorosos, que es la injusta postergacion y olvido de sus servicios y méritos: nada podrá hacerme desmayar en la gloriosa carrera que sigo, y en que no pararé hasta destruir á esos infames agresores de mi amada patria." = Asi peroraba cierto oficial en un café, á que asistia de continuo, mientras sus compañeros de armas deramaban su sangre en los campos de batalla, tal vez sin hacer tanto alarde de su honor y patriotismo; y un italiano le decia: ¿Camaraa? obra s.

son amores, y no buenas razones.

“¿Como han de ir bien estas cosas, si no hay cuidado en lo que mas nos importa, que es la expulsion de los enemigos? ¡Temblando estoy que vuelvan esos malditos, y me devasten otra vez la hermosa casa y pingües haciendas que poseo alli enfrente, y que tanto afan y dinero me ha costado reparar despues que se retiraron esas langostas, que todo me lo talaron!!! En esto debiera pensarse; y para esto es preciso reclutar soldados, enseñar á los soldados, castigar á los soldados, sacrificar á los soldados.—¿Pero no mantenerlos ni vestirlos, eh? (le replicó enfadado un cadete al avaro voluptuoso, que regoldando perdices, decia esto sobre su mullido sofá de damasco)— Si señor, (respondió): bueno es que se alimente al soldado, y que se le cubran las carnes; pero no con tanta profusion y luxo. Ah! ¡con lo que hoy se gasta en una mala compañía, en tiempo del Gran Capitan estaban contentos tres ó quatro de nuestros formi-

dables tercios!— Entónces (dixo el cadete) no tenian muchos príncipes lo que sobra á vd.: entónces los abuelos de vd. escarbaban la tierra, para arrancar un rábano: entónces los españoles de facultades, no solo iban á la guerra en clase de soldados, sino que tambien mantenian á muchos de estos..... Eso yo tambien lo haria (contestó el caballero de las tenazas); sino que...., pues, hoy no estan las cosas.... ¡Ay! ¡me hallo tan atrasado!.... ¡Ya, ya! (concluyó el cadete, volviendole las espaldas): mucha parola y ningunas obras: vds. quieren que todos se hagan matar porque vds. vivan, y no cuidan siquiera de, que ántes que nos tienda una bala, no perezamos de hambre: y ¡luego viva la patria! ¡vivan los militares, que la defienden! Sepa, seor D. Cómodo, que *obras son amores, y no buenas razones.*

Señores (decia un Alcalde de barrio): yo amo la Constitucion, yo he deseado y pedido que se convoquen las Córtes que la han sancionado, yo las miro como nuestro escudo, igual-

mente contra la tiranía que contra el desórden anárquico, como el vínculo que ata entre sí las mas apartadas y vacilantes provincias de esta inmensa Monarquía, como el mas poderoso estímulo de las proezas militares, y la mejor recompensa de los imponderables sacrificios de los patriotas. Pero en circunstancias tan críticas como las presentes, quando tantos malvados hablan mil pestes de ella y de sus autores; quando en ciertas casas del barrio se amotinan contra mí y contra los que me dieron el empleo, quando los tengo cogidos á esos bribones (de quienes no hacia caso, y me reia de sus tunantadas, miéntras no se metieron conmigo): ahora, ¡ay de mí! ahora no puedo conformarme con que se me ajuste á obrar con arreglo á esa mi muy amada Constitucion... No, no se hizo ella para casos tales; de ella misma puedo inferirlo: y por que la amo tanto, que me muero por ella, no quiero que se observe esta vez, y siempre que yo presuma, que pueden repetirse estos lances.

¡Es vd. muy constitucional, señor Alcalde! (le respondió un vecino de la parroquia, que era de estos que llaman hombres de juicio; aliás, *liberales moderados*). ¿Qué prueba mas clara de que vd. ama la Constitución, que el querer que no se guarde quando, *vd. dice*, corre peligro su respetable é interesante persona? ¡Pobre barrio, si perdieramos tan gran Alcalde! Pero, diga vd. para mi consuelo: ¿estan muy satisfechos de la inteligencia, zelo *imparcial*, actividad y energía de vd. los que le diéron la vara? Esa vara con que ha molido vd. tantas costillas, quando le han tacado al pelo de la ropa; pero que no ha meneado, siquiera por cumplimiento, quando despedazaban á los que ahora son su pañito de lágrimas. ¿Y por que no ha puesto vd. buenos comisarios en el barrio? ¿por que ha dormido vd. miéntras los pillos velaban? ¿por que no ha manifestado vd. constantemente ese amor á la Constitución, que hoy blasona? — Oh! ¡yo siempre *he dicho* que la amo, venero y sigo! — ¿Pero cómo lo ha

acreditado? — De modo es que... las circunstancias... ¡quien me dixera!.... vamos, yo digo que idolatro la Constitucion. — ¡Ay, camarada! *Obras son amores, y no buenas razones.*

TERTULIA DE UNA ALDEA.

Estando en tertulia el tio *Mocazos*, pro-hombre de un lugarcito no muy distante de aquí, con *Colmillejo*, raspabarbas del mismo, la tia *Maricon*, comadre del susodicho tio *Mocazos*, el monago *Sorbe brevas* y una numerosa comparsa de gansos de ambos sexos, dicen que se empezó á tratar de los asuntos del dia. Discurria el tio *Mocazos* lo mismo que un *Ciceron* de aldea, y entre otras preciosidades que dixo, dixo tambien : yo digo la verdad, pero lo que es á los gabachos naita los temo; á la fin hemos de rematarlos, y naide les podrá valer.... Ahora sí, lo que me escuece es la *francmasonería*, que paece va camdiendo segun dice el señor D. Toribio de la Peripezia. La tia *Maricon* añadió : ¡ay, tio *Mocazos* de mi alma! ¡y tambien paece que nos

van á quitar la santa *Inquisicion*....! ; Que! eso no es verdad replicó *Colmillejo*: lo que dicen es que se va á poner como Dios manda, para que se castigue á quien lo merezca, y no paguen justos por pecadores, ni hayga aquellos cochifritos que habia entre indios brabos.... ;oh! calla tú, pobrete, le contestó la tia *Maricon*a; ;que entiendes tú de *santo oficio*? ;si fuera mi hijastro! poquita pesadumbre tiene él, y con razon: vd. considere, tio *Mocazos* como estará viendo que la plaza de familiar se le va á escapar de las manos: una plaza de tanto respeto y que.... vamos, bien sabe vd... Tiene vd. muchísima razon tia *Maricon*a; no andube yo poco por lograr una placita de esas, y á fe que si lo hubiera logrado, ahora tendria gran sentimiento.... Tio *Mocazos* ;sabe vd. lo que yo digo? repuso uno de los gansos. - ;Que es lo que dices, le contextó aquel? Pues, señor, continuó, digo, que nosotros somos unos brutos que maldito si comprehendemos de oficinas, ni de teologías ni le-

yendas. Y á que vienen esas badajadas, le dixo irritado el tio *Mocazos*.— A que? le contestó el ganso, á que nosotros nos metamos en lo que entendemos, como de labranza, ganado y asina; y dexemos á los que entiendan de *Inquisicion* el que nos la den frita, amasada, ó en xigote, como mas convenga. Pícaro, bribonzuelo, desvergonzado.... Esto iba diciendo la tia *Maricon*, quando con ayre sosegado la salió al encuentro *Mocazos*, y así la dirigió la palabra: “Sosiéguese vd., comadre; á mí me ha hecho fuerza lo que ha dicho *Chivote*: sobre que tiene razon; no hay que molestarnos, tia *Maricon*; estas son materias muy árduas, y nosotros tenemos las letras muy gordas; y como dixo el otro, mas sabe el tonto en su casa... me comprehende vd.? Pues *chiton*, y no se hable mas en la materia.

Muchos tontos metidos.

A ser discretos,

Fuera bueno tomasen.

Este consejo.

Cádiz Imprenta Patriótica 1812.